

El Anarquista

Semanario órgano del Ateneo Racionalista y de las juventudes libertarias menorquinas. Portavoz de los Sindicatos Unicos de Menorca afectos a la C. N. T. de España.

Redacción

Multipliquémonos

POR UNA EFICAZ DIFUSIÓN DEL ANARQUISMO

No somos de los que opinan que nuestras ideas sólo pueden ser privilegio de unas minorías más o menos inteligentes. De acuerdo en que hoy por hoy en parte sea así. Pero nuestros esfuerzos han de ir encaminados a rectificarlo. Hay que multiplicar los esfuerzos para difundir nuestras ideas e inquietudes entre las multitudes. El anarquismo no ha de limitarse a permanecer como eterna abstracción de laboratorio, sólo accesible a los « intelectuales ». No; la anarquía, esta nueva organización social que preconizamos, ha de asimilarla el pueblo. El mismo pueblo que ha de ponerla en práctica, vivirla, ha de conocerla en sus fundamentos y no que permanezca encerrada en los grupos afines, cual depositarios. De esta forma no degenerará, como pretenden los timoratos. Al contrario, al contacto con la vida real, nutrirá su cuerpo, tomará nuevas energías.

Estas realidades nos indican claramente el camino. Multiplicar nuestras actividades. Intensificar la propaganda de nuestros ideales libertarios. Ya sabemos que en este sentido hemos progresado bastante; no lo negamos. Nuestra Prensa es una prueba palpable; multitud de semanarios, revistas, folletos, libros, conferencias, etc., atestiguan el entusiasmo sentido por sus creadores que no regatean esfuerzos. Pero puede rendirse más aún, sin abandonar estas actividades, con otros medios. No debe limitarse a interesarse por nuestras cosas y problemas sólo en los momentos que nos encontramos en el Sindicato, en el Ateneo, etc. En el taller, la oficina, el campo, en fin, donde quiera que despluguemos nuestras actividades de productores, debemos comunicar las palpitaciones de nuestro pensamiento a los que están a nuestro lado. En el café, en la familia, entre los amigos, y en los lugares que frecuentamos, en los que a veces no puede llegar otro medio de propaganda, debemos difundir nuestros puntos de vista, comparándolos, discutiéndolos razonadamente, a fin de que germinen en sus mentes.

Hay gentes que si conocen algo de nuestras ideas es por malas referencias, interesadas en desacreditarnos ante el pueblo. Hasta ellas hemos de llegarnos con nuestra prédica. Donde se encuentre un ser humano ha de acercársele el anarquista para hacerle vibrar con su inquietud espiritual. Si bien en los últimos cincuenta años las ideas anarquistas han visto crecer el número de sus adeptos, hay que pensar que en conjunto representan aún una reducida minoría. Y para que este movimiento no se estacione, precisa desplegar una concienzuda propaganda para ganar nuevos valores a nuestra causa. Estarnos quedos significaría retroceder. Veamos, al efecto, unos consejos de hombre tan autorizado como Max Nettlau, en su obra « De la crisis mundial a la anarquía »: « No basta que los hombres vengan a nosotros para conocer las ideas; es preciso ir a ellos, mostrándoselas, y de igual modo también respecto a las organizaciones. El grupo, por decirlo así, privado que se formará en torno a un buen camarada, sus vecinos, sus amigos, es más importante quizás que el hecho de que ese camarada vaya a un grupo de camaradas donde no aprende ya nada nuevo. El que está compenetrado de las ideas, hará bien en difundirlas a su alrededor mucho más directamente que por las vías públicas actuales ».

El autoritarismo se sostiene, más que por su fuerza bruta, con todo y ser ésta potentísima, por el asentimiento, la sumisión del pueblo. El prejuicio autoritario, éste ha de ser el blanco de nuestros dardos. Hay que deshacer este concepto de la sociedad: el autoritarismo—espinas dorsales de la esclavitud—, entre los mismos que lo sufren y lo sostienen con su inconsciencia. Así, pues, cuanto más claridad mostremos en nuestra propaganda por la convivencia humana al margen del Estado, mayor será el número de los que se sumen a nuestro movimiento para derrocar a esta civilización decadente.

Son momentos, los que vivimos, de trascendencia histórica para el anarquismo. Después del desengaño experimentado por las multitudes ante el fracaso de todas las banderas políticas, los anarquistas debemos doblar nuestras actividades y mezclarnos con el pueblo, mostrándole y explicándole nuestras ideas de libertad y fraternidad y el camino que precisa abrirse para llegar a su total emancipación.

Si sabemos hacerlo, ganaremos para nuestra causa grandes sectores que de buena fé ansían una solución a la crisis que se atraviesa. Los que aún permanecen en el pináculo de la montaña solitaria que bajen al llano a predicar su credo entre la muchedumbre. Hay que esparrimarse.

No temamos. Si de veras sentimos y comprendemos nuestras ideas, no podrán ser desnaturalizadas, sino enriquecidas y vitalizadas.

OBREROS:

AYUDEMOS A NUESTROS HERMANOS PRESOS

OPINIONES

La Propiedad Mujer

Morales Guzmán

En nuestros medios no se discuten los problemas de la mujer todo lo que en si tiene de valor y de importancia. Predomina la idea de querer estudiar los problemas fundamentales del hombre como base del nuevo resurgir de las organizaciones obreras. Problemas constructivos que tanto deben abarcar al hombre como a la mujer. Creer en lo contrario es querer seguir siendo fieles del prejuicio de inferioridad en que la mujer es victima tanto en las cuestiones morales como en las económicas.

Resulta que debido a que la mujer acude poco y tarde a las organizaciones obreras, nos olvidamos de su malestar y de sus conflictos morales. Si el hombre sobrelleva la carga de todas las injusticias, la mujer tiene sobre si las cargas tiránicas de las pasadas generaciones. El hombre combate al capitalismo porque este monopoliza y se hace dueño del fruto de los esfuerzos de los demás; en cambio la mujer se defiende del capitalismo de todos aquellos, que de su cuerpo y de sus afectos, han hecho una propiedad al servicio de los demás.

El hombre considera a la mujer como propiedad suya. En el trabajo el patrón explota sus esfuerzos; en la vida el hombre la captura o la compra, como cualquier otro objeto de uso particular. De que un capitalista compre la fuerza femenina para sacarle el mayor jugo posible, nada de extraño tiene ni menos se puede esperar del egoísmo ruin del burgués. Lo que si tiene mucho que desear y de censurar, es la conducta que « muchos » obreros observan en el hogar con sus « mujeres ».

No todo estriba en ser bueno, alimentarlas y « amarlas mucho ». Esto se lo decimos a la mayoría de los anarquistas y a los simpatizantes de las uniones libres. La mujer no es un animal que se le ha de cuidar, alimentar y mimar, yen-

do a la conquista de sus deseos sexuales; la mujer no es un mueble con boca cerrada ni oídos sordos; la mujer no debe ser la carne donde la bestia deje marcadas sus huellas degenerativas.

Hay quien es anarquista a ratos, cuando en las tertulias teóricamente, apasionadamente, discuten la represión y la explotación de que son objeto, levantando cátedra a la libertad y enarbolando altisonantes tópicos, con ademanes y alardes de querer emancipar a la humanidad; pero sólo con palabras y no con actos. Desengañémonos, la libertad por que luchamos debe principiar por nuestro hogar.

Existen hogares donde la censura familiar es permanente. Se habla de todo menos de la libertad de opinión. La guerra existe porque la autoridad domina las actitudes de todo puntal familiar. La mujer calla porque al hombre debe su « felicidad ». Sólo el hombre impone su voluntad, porque es el más fuerte.

Todos estos incidentes de la transformación ocurren a falta de no haber conciencia individual. En los Sindicatos obreros se estudian poco los problemas femeninos. La mayoría de sus afiliados desconocen por completo la misión que la mujer debe desarrollar en la actual situación económica.

La mujer como propiedad para recreo del hombre debe forzosamente desaparecer de la clase obrera, porque no tiene razón de ser.

Los anarquistas, de todo los tiempos, hemos de intervenir con firmeza y claridad, por la independencia de la mujer y por sus más inmediatas reivindicaciones económicas y morales.

Libertando a la mujer vamos hacia nuestra libertad. No hay libertad donde impere la esclavitud moral, ni libertad donde exista la propiedad mujer.

Madrid, cárcel.

En Madrid, en el Palacio Nacional, ha sido impuesto por el Presidente de la República el capelo cardenalicio al nuncio del Papa, monseñor Tedeschini.

Esto sucede en una República laica. Sobran los comentarios.

Lacras del capitalismo

La prostitución, hija de la miseria y la ignorancia

Crispo

Me he propuesto tratar un problema que, por cierto, ya se ha tratado muchas veces, pero no estará demás, a mi modo de ver, decir lo que pienso respecto a esta lacra que podemos decir sin temor a equivocarnos, que es engendrada por esta maldita y desorganizada sociedad capitalista, que todo lo tiene podrido por el afán de lucro de sus « organizadores », los cuales les importa un bledo que prostituya todo el mundo, porque esta lacra como todas las que pesan sobre su carcomida base, que no son pocas, es un « modus vivendi ». Sin tapujos, es un bonito negocio. Digo un negocio, por ser muchos los que sin escrúpulos viven de estas desgracias que venden su cuerpo. ¡Cuántas han sido las víctimas que enroladas en una espantosa miseria han caído en las garras de unos tipos sin un ápice de dignidad que se dedican a este bajo comercio de cuerpos humanos, llamado trata de blancas! ¡Cuántas lágrimas se han derramado en desplados hogares, contemplando el rostro famélico de inocentes niños, faltos de lo más imprescindible como es el mendrugo de pan!

Aquí tiene una de las bases fundamentales la prostitución, porque sabemos que tiene otras como es la ignorancia, que lo atribuyo a la religión que es la que más ha procurado retener en la oscuridad a la mujer.

Igual la política que siempre ha ido del brazo con ella. Por eso afirmamos que la presente sociedad es la base fundamental de todo este caos.

El doctor Alberto Campos nos dice en su cuaderno número 9 de la Enciclopedia de la generación sexual: « La miseria, la falta de instrucción, la poca retribución del trabajo de la mujer, los bailes públicos, el amor al lujo y, sobre todo, la falta de creencias religiosas, (con esto no estoy de acuerdo, porque son muchas las pruebas que justifican ser un foco principal de la prostitución), sin las cuales no hay moral posible, son otras tantas causas de corrupción y libertinaje.

La miseria obliga a no pocas mujeres, faltas de instrucción y nociones de moral, a entregarse al comercio pecaminoso de su cuerpo ».

Los prostíbulos. Sepulcro o panteón de las vírgenes, las llamó Pucklin.

En otro lugar de la misma obra dice: « Se calcula que la prostitución en Barcelona produce a los que la practican unas cien mil pesetas diarias. La cifra que, a primera vista puede parecer exagerada, no lo es si se considera el número de prostitutas en que se han de distribuir estas pesetas, cuyas principales sumas quedan en manos de los explotadores ».

En otro pasaje nos dice: Cerca de veinte mil duros diarios, y sin embargo, el espectro de la muerte presidiendo siempre la gran feria carnal.

La sombra espantable de la enfermedad y del hambre como porvenir único de estas mujeres que con el esfuerzo de sus músculos abdominales amasan millones para el propietario del burdel ».

Cito estos párrafos de esta obra que afirman lo que vengo diciendo, y más los cito por proceder de una persona que según he deducido de su libro, es competente para tratar este tema, porque creo debe conocer bien las consecuencias que acarrearán a estas pobres mujeres, que para librarse de la miseria física hánse sumido en la mil veces más despreciable miseria espiritual. Afirmamos que la prostitución es hija de la miseria y de la ignorancia; pero también que si esta miseria y esta ignorancia existe, es debido a esta mal llamada organización, que no es tal, sino un prostíbulo, hablando en buena ética. Por esto, para que la prostitución desaparezca, tiene que desaparecer el capitalismo.

De lo contrario, compañeras, seréis víctimas de este mal que todo lo corroe.

Estas son las causas fundamentales de la prostitución, todas las leyes que pueden confeccionarse son inútiles.

El camino más corto para poner fin a esta carcomida « civilización » es la revolución social, que al sentar la igualdad económica hará imposible la prostitución.

Mahón XII-XXXV.

Capital y Trabajo

Un duelo inevitable

Manuel Haro Gálves

Vivimos en el mundo de los escalofríos continuos y miseria perenne para los que vivimos en continua umbría de esta Sociedad, que sólo alumbrá y calienta a los astutos, a los audaces, a los que viven de la explotación de sus semejantes.

El caminar sin rumbo que lleva la fauna capitalista, compuesta de todos aquellos que creen tener su existencia asegurada, segura, por el sólo hecho de poseer una superficial y vil riqueza, adquirida con el sudor de la frente de sus semejantes, nos conduce, como si fuésemos sumiso rebaño de corderillos, hacia el exterminio, hacia el matadero.

Si este mundo, o mejor dicho, este medio mundo, porque sólo lo integra un número inmenso, pero determinado de seres, no se opone a seguir el camino porque va encaminado y conducido por sus dominadores, pronto llegará, inevitablemente, al punto que le tiene

señalado los hombres seculares de la contienda.

En este caminar se nos adelantan otros países. Ya hay algunos que están en pleno combate. Ahí tenemos a Italia. El « duce », cegado por su ansia dominadora, arrastrado por su espíritu belicoso, hombre fanático y de poco escrúpulo, quiere apoderarse de una tierra que no es suya y someter a su dominio a mayor número de hombres.

Esta determinación la irán tomando otros gobiernos. Creen que es su cinica salvación. Pero dudan, porque no están en lo cierto. Saben que el pueblo no quiere guerra. Y si los gobiernos llevan a los pueblos a la guerra, de ésta surgirá la revolución. Esto sucedería, sino en todos, en muchos países.

Pero todo eso nos tiene sin cuidado. Nosotros, los que no tenemos nada seguro hoy, ni lo que hemos de comer en el día, nada tenemos. Además, en el

Prosas rebeldes

Estercoleros sociales

por Julio J. Centenari

La mosca envenenada que saliera de los fangos de la humanidad y que Zola pintara con mano maestra en sus dolorosos cuadros de prostitución femenina, tiene entre nosotros páginas vividas dignas de aquel genial escritor.

La mujer, en la lucha por la vida, muchas veces es vencida. Pareciera que las organizaciones sociales en todas las épocas y en todos los pueblos dejaran sin protección la frágil flor de la feminidad y puesta al alcance de la mano del vicio, de la impudicia y de la ignominia.

La mujer, brava luchadora, carece de los fundamentos básicos para una lucha exitista o por lo menos positiva, su fragilidad y algunas veces su belleza son los enemigos que tarde o temprano la vencerán. Es ridículo, y esto enciende la tea incendiaria de todas las rebeliones, el admitir la lucha franca del proletario femenino en la organización actual de la obrera en la fábrica, en el taller o en el « Magazine », heroína es aquella que vence sin entrar en la prostitución. A eso voy.

La mujer, que es la esencia de la vida, tiene en el proletariado obrero la más absoluta orfandad. Son las « esclavas blancas » de nuestra decantada civilización. La obrera del taller como la vendedora de los grandes « Magazines » son vilmente expoliadas y explotadas por patronos que sólo ven en ellas la pasiva oruga indigna de toda protección y dentro de esa explotación que merma sus sueldos exiguo por la graduación más variada de multas, le obligan a vender al mejor postor su propio « yo » para adquirir el mendrugo, que es el sustento, el dinero, a cambio de su honor.

Las grandes fábricas como los salones centrales de venta, donde la obrera o la dependienta tiene su escenario, son en sí, verdaderos estercoleros sociales,

porque la falta de reglamentación y la legislación adecuada que defienda y proteja a la mujer que trabaja. El proletariado femenino es una legión que marcha atropelladamente hacia la ignominia, y la entereza y virilidad de un pueblo no se cubre con banderas amarillas, ni con ahullidos; se defiende como las pocas leyes impositivas que tenemos y hagan respetar el trabajo de la joven obrera de hoy, madre mañana, evitándoles la prostitución a hurtadillas, alejándolas de la ciénaga y para ello es necesario el cese de la explotación inicua de sus patronos y gerentes y organizar la estabilidad en los sueldos, el jornal mínimo y solamente con ello se habrá dado un paso para el sostén de la estirpe y de la raza.

La actual legislación obrera en lo que a la mujer se refiere es mala. La legislación social del proletariado femenino aún se encuentra en pañales y ello está en evidente contradicción con el avance continuo de la mujer en el campo de la lucha por la subsistencia diaria, que falta del apoyo claudica, porque ello es humano y pareciera ley eterna que lleva en su seno el estigma morboso de todos los vicios. Nó, la reacción aún cuando violenta, es necesaria, y la propia mujer, que lleva en sí el germen de todas las victorias, deberá dar el grito de rebelión que ahogará, a no dudarlo, el grito lujurioso y la baba ponzoñosa de los explotadores. La clarinada estridente de grito femenino en la legión obrera servirá para la estabilidad del jornal, el respeto a la mujer y la seguridad de su empleo, ajeno por completo a los apetitos libidinosos de capataces y gerentes que llevan en sí todos los ludibrios.

Las esclavas blancas habrán triunfado, y todo triunfo tiene el ruido augural de los bronces.

Buenos Aires.

ambiente nacional, y casi internacional, se ve poca gana de guerra. Porque la guerra no trae nada bueno para nadie. Y esta de ahora, caso de producirse, tendría consecuencias más funestas para el capitalismo que para nosotros. Seguro que los que provocaran la prensa no cantarían victoria.

Esto, desde luego, como opinión nuestra. Es nuestra manera de ver las cosas. Y aunque creemos estar en lo cierto, que es lo más fácil, también podríamos equivocarnos. Lo mismo puede haber guerra que no. Lo que sea ha de ser pronto. Las circunstancias que vivimos son extremas. Y por esto, así no podemos continuar mucho tiempo. Se nos impone una pronta y decisiva determinación. Las dos fuerzas exigen un duelo a última sangre. Uno, uno u otro, capital o trabajo, es el que ha de sobrevivir a este duelo. Su extremado antagonismo les imposibilita poder continuar su estabilidad sobre la tierra.

El capital sin el trabajo no existe. El trabajo sin el capital, sí. Un trabajador produce para varias personas. Entre todo el capitalismo no produce para una sola persona. Es una fuerza que no produce nada útil. Ella sola, la fuerza del capitalismo, o el capitalismo, que es

igual, moriría al faltarle el trabajo, lo mismo que un enfermo moriría al faltarle la asistencia médica.

Por esto, en el duelo que se avecina entre capital y trabajo, el vencedor será este último. Luchemos todos por ello.

Herrera y noviembre 1935.

AVISO

Floreal del Campo, de Mercadal, desea saber el paradero de Francisco Pons de las Juventudes Libertarias de Ciudadela.

REDACCIÓN

M. Osuna. (Belmez).—Tu artículo lo corregiremos y será publicado en el número sucesivo.

—Floreal del Campo. (Mercadal).—Tu trabajo lo publicaremos brevemente. Sería conveniente enviaras crónicas sobre problemas de tu pueblo.

Camaradas:

Propagad: "Solidaridad Obrera"

La pena de muerte repugna a todo hombre de sentimientos nobles. ¡No más ejecuciones! ¡Pedimos la abolición de esta medida de barbarismo modernizado!

La moral del obrero según su organización

Fernando Ferrer

« La emancipación del obrero ha de ser obra de él mismo. »

Otra vez el paro forzoso con sus fatales consecuencias. Hambre, frío en los hogares proletarios.

El trabajo es la vida misma y sin embargo muchos hombres se ven privados de satisfacer esa necesidad tan apremiante.

Los que más hablan son los que menos, (en casos dados), debieran hablar. Yo he tenido ocasión de oír a algunos que, según ellos, las organizaciones obreras no hacen nada para hallar solución a problema tan interesante: El paro forzoso.

Si estos individuos tuvieran la gallardía de presentarse ante la organización y exponer su criterio a sus hermanos de explotación, entonces podrían (si así fuera) decir que las organizaciones no hacen nada.

Desde muy chiquillo he oído decir

que « las montañas no se encuentran, son los hombres los que se hallan, porque ellos pueden buscarse ». Las organizaciones son varias: Federación Obrera, Centro Fascista, Unión Republicana, C. N. T.

De todas ellas la única verdaderamente sana es la C. N. T. por no estar controlada por ningún partido político.

Porque no hay que dudar que muchos individuos han obtenido trabajo mediante la humillación delante de algún burgués, que si no es cura por ahí anda. Esto para todo hombre consciente es muy vergonzoso. Es como si se vendiera a dicho señor. La C. N. T. vive y se desarrolla al margen de toda política.

Una sociedad de obreros que se desarrolla en el mismo seno de la política podrá, en casos aislados emplear a este o aquel obrero, pero lo hace siempre con el doble sentido de, en un caso dado, exigir a dicho individuo su voto para que los magnates de la política puedan seguir disfrutando de las primicias que sus puestos les ofrecen.

La C. N. T., por las demostraciones de protesta que ha hecho a toda una serie de leyes, está perseguida a muerte.

Y está en contra de todas las leyes porque todas tienden a que el obrero esté supeditado al burgués.

Todos los partidos políticos, tanto de una tendencia como de otra, son la sucesión de leyes por qué se rigen los intereses creados del gobierno anterior.

Estos no pueden hacer nada, se quedan las cosas como antes.

Por esto la C. N. T. está perseguida. Porque va en contra de todo despotismo que pueda encadenar al pueblo.

La organización de los obreros se hace más necesaria cada día; pero no bajo los auspicios tiránicos de un partido político, ¡no! toda política es escoria.

Deber de todo obrero es unirse bajo las normas que rigen a la C. N. T., que sin ningún matiz político hace una obra verdaderamente constructora porque camina en pro de la verdadera Revolución social.

En La Encina, pueblo de León, los jóvenes pertenecientes al partido de « Acción Popular » entraron en una taberna y al grito de viva Gil Robles y muera a los republicanos mataron a José R. Regueiro, dueño de la misma y Presidente de Unión Republicana. Al oír los tiros salió su mujer, contra quien,

Ya tienen trabajo los farsantes

José Requena

Si, ya tienen trabajo los farsantes, los falsarios, los que trasplantaron la mentira al lugar de la verdad; los neoredentores (?) de la humanidad: los eclesiásticos.

Ha empezado el conflicto italo-abisinio. En Italia rezan, en Italia confían, más bien, están plenamente convencidos que Dios les ayudará a defender su « justa » causa. Tal vez tengan razón, si pensamos que Dios tiene su oficina—o sucursal—géneros en Roma. Rezan, voltean campanas al grito de viva el Duce. Dios dice: no mates. El Duce, contesta « matemos » y la Italia católica se va con éste. Tiene más fuerza el Duce que Dios. Farsa, pura farsa.

El Negus y los abisinios también rezan. Hacen misas y adoraciones generales pidiendo a Dios les proteja de la invasión de las hordas fascistas, de los opresores extranjeros; de los cristianos. Tal vez estos crean también que Dios está de su parte. Sigue, sigue la farsa.

Ya tienen trabajo los representantes del monstruo hipócrita Dios. Las madres mandarán hacer misas para que sus hijos no vayan a la guerra. Si van, las harán para que no les maten. Si vuelven, las harán porque se han salvado, y si les matan, para que Dios les tenga en « gloria ».

Los repartidores de la « gloria », los vampiros, los cuervos de sotana tienen el problema resuelto. En Italia rezan para que triunfen los italianos. En Abisinia hacen rogativas para que triunfen los abisinios. Los hombres se matan bestialmente; mientras los hipócritas les bendicen a cambio de saciar sus nobles apetitos materiales. Si, porque, aunque sus doctrinas son místicas, su « yo » es cerduno. Sigue, sigue la farsa.

también dispararon sus pistolas; a pesar de las heridas salió de la taberna para pedir socorro al médico que se encuentra colindante con su casa y al abrirle una sirvienta volvieron a disparar los secuaces de la C. E. D. A.

Ante tales provocaciones en donde no se respetó a las mujeres, hay que dar el grito de alarma. Las hordas de vándalos que vuelven a reaparecer no han de tener carta blanca, los libertarios han de imponerse.

Han sonado unas pistolas, las del fascismo, contra ellas hay que prevenirse, contra estos cerebros cerrados, contra los hijos de Torquemada, contra los « niños bien » de la J. A. P. hay que unir a los trabajadores.

La prensa reaccionaria, al menor detalle del obrero, saca toda la fobia para azuzar al Gobierno que tome medidas enérgicas, ahora nada dirá; pero ante su mutismo aparecemos nosotros protestando de los desmanes de los « pollos » cristianos.

El problema está resuelto. Los italianos rezan pero no confían en más Dios que el armamento, ponen en práctica aquel precepto tan católico de « a Dios rogando y con el mazo dando ». Rezan a Dios, pero creen más en el Duce, y los que se dicen cristianos obran como feroces asesinos.

Los abisinios imploran desesperadamente ayuda a Dios, pero no dejan el fusil. Crean más en las armas que en el « todopoderoso ». Sigue, sigue la farsa.

Los ministros de Dios le hacen rogativas; se dividen en dos fracciones; unos defienden a Italia, los otros a Abisinia. Los canallas de todos los tiempos, los farsantes eternos, los representantes de « Dios » nombran sin cesar a ese monstruo que ellos crearon, horrible engendro que personifica la maldad y la hipocresía: Si, Dios no es más que la hipocresía y la maldad... Sigue la farsa destructora.

Ya tienen el problema resuelto los de la clericanalla, los falsos místicos de sentimientos canibales. Los rebaños se asesinan recíprocamente, y ellos a cambio de rezos falsarios y de sangre de esclavos demandada, sacian su « yo » cerduno.

¿Civilización? ¿Religión? ¿Dios? ¡Mentira! ¡Pura farsa! ¡Farsa criminal! Levante. Noviembre de 1935.

¡Abajo la pena de muerte!

La reacción siempre ha creído que eliminando a los hombres, desaparecían con ellos sus ideas de transformación social. Gran error. La semilla lanzada por estos hombres fructifica con más fuerza y aceleración cuando estas ideas costaron la vida a sus predicadores.

Insensible a todo anhelo de una sociedad mejor, honradamente sentido, hasta arriesgar la vida por él, por unos hombres revolucionarios, sean cuales fueren sus tendencias, la reacción, vengativa y cobarde, pide les sea segada la vida. En este trance se encuentran compañeros nuestros, de varias regiones, partícipes de los movimientos revolucionarios de Diciembre de 1933 y Octubre de 1934.

La bestia carnífera quiere cebaerse en sus vidas ejemplares y nobles. Así, calculada y friamente se pide les sea aplicada la pena capital.

A estas horas, si el clamor popular pidiendo el indulto no ha hecho mella en los sentimientos de los gobernantes, tal vez algunos habrán pagado ya con su vida el tributo a la justicia histórica.

¡Pueblo, debes impedirlo! ¡Son hijos tuyos, carne de tu carne! ¡Protesta contra la pena de muerte hasta conseguir su anulación! ¡Abajo la pena de muerte!

AÑO NUEVO (?)

El año de 1935 toca a su fin. Los satisfechos de la vida, los que se encuentran a gusto en esta sociedad criminal y provocadora, se disponen a celebrar su crepúsculo, saludando igualmente con festejos la aurora del año 1936.

Año nuevo. ¿Qué tendrá de nuevo para los desheredados de la fortuna, los que carecen de cubierto en el banquete de la vida? Privaciones, miseria, frío, enfermedad y muerte en el año próximo a finir. Iguales perspectivas para el que vamos a comenzar. Quien pronuncia las palabras « Año Nuevo » ante el pobre, el obrero que todo lo produce y no goza de nada, le ofende.

Los ricos, imbéciles y supersticiosos, saludarán el año nuevo comiendo la tradicional uva, mientras, descalzos, tritarán de frío los hijos de sus esclavos. Mientras a unos sonríe la vida, a otros, sus víctimas, les acecha el espectro de la muerte.

Año nuevo. ¡Bah! No reconocemos en el próximo año de 1936 nada nuevo, a menos que se produzca en él la gran conmoción social que dé al traste con la desigualdad irritante y la carroña moral de los de arriba. ¡Entonces sí le saludaremos y recordaremos como Año Nuevo en la historia de la Humanidad!

ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICA		EXTRANJERO	
Paquete de 25 ejemplares	2'75	Paquete de 20 ejemplares	3'00
Trimestre	2'00	Trimestre	3'50

Paqueteros a once céntimos ejemplar.

No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado.

Ante el avance de la reacción, el proletariado ha de preparar sus cuadros de defensa.

Marius

Hora es ya que dejemos las pequeñas cuestiones de orden personal y nos dispongamos a ponernos a la altura que las circunstancias actuales requieren; que no perdamos demasiado el tiempo precioso, como es el presente; sembremos y laboremos a medida de nuestras fuerzas, escasas por cierto aún, para llevar a cabo un verdadero cambio en la sociedad, cambio que se necesita cuanto antes, si no queremos perecer como seres pensantes y que, sin duda alguna, nos merecemos una existencia que concuerde un poco más con la equidad.

Podemos observar en cada momento que pasa que la total bancarrota capitalista es algo que debemos tener como seguro, y descontado que sus representantes hacen lo posible para que esa bancarrota sea suave, que no promueva un cataclismo de abajo a arriba. Por eso pretenden apuntalarlo con leyes represivas, mas cuando saben perfectamente que éstas no servirán para nada el día que los trabajadores cuenten con una organización seria, adecuada y que esté en condiciones de enfrentarse con las fuerzas coercitivas conque cuenta el Estado, fiel guardador éste de los privilegios detentados por la burguesía, y presto a regar con sangre todo intento que el proletariado haga para salir del malestar que lo agobia por momentos.

Experiencias recientes que nos pueden servir de lección para otras futuras luchas las tenemos, siempre que sepamos ver, aunque a veces es difícil, que se ha de poner la máxima tolerancia entre nosotros mismos, sin que esto quiera decir que hagamos lo contrapuesto a nuestros sentimientos.

¿Quién es capaz de negar que los acontecimientos marchan vertiginosamente hacia un total aniquilamiento de todo lo que responde a principios de libertad; que no se encuentra fórmula posible que haga para que las cosas no vayan de fracaso en fracaso?

La reacción, conocedora de que su imperio no puede continuar, que ha dado ya el capitalismo lo que podía dar como tal y que ha cumplido su misión histórica, va deshaciéndose de aquello que le puede ser un estorbo, sin despreciar a aquellos personajes que, una vez logradas sus aspiraciones, le serán necesarios para fines cual son el de tener a la multitud de explotados en constante preocupación y el de hacer que el atavismo corruptor renazca en sus cerebros.

El proletariado, desorganizado hoy por la represión continua que sufre, como también el confusiónismo que se ha adueñado de su mentalidad, tendrá que hacer un gran esfuerzo para que el desenfreno autoritario toque a su fin. Es cuestión, por parte de los trabajadores, el de estar atentos, aunque desde luego, al final habremos de apretar los lazos y echar de nuestros medios todo engendro de confusión.

Un proletariado diseminado está expuesto a verse en el mayor de los peligros, mas cuando la cuestión internacional toma caracteres verdaderamente criminales, solamente consubstanciales con aquellos tiempos de continuos vaivenes guerreros en los cuales se mataba a la juventud en beneficio de los grandes ricachos de los países en litigio.

Por muchas cosas el proletariado no puede desentenderse entre sí, porque es el único que puede resolver lo que nos viene encima. Reacción y guerra es la nota saliente que en todas partes, en todos los países, ya sean democráticos o monárquicos, se nota; y el que ha de sufrir las consecuencias poco agradables de esos desmanes y ambiciones es el proletariado. Solamente una potente organización en que éste pueda hacer que sus deseos se conviertan en hechos, acabará con esta situación, en la cual, los únicos que pueden hacer luenga vida, son los que cuentan con los privilegios.

¿Elecciones?

Se habla otra vez de elecciones. La podredumbre del actual Parlamento les obliga, a los magnates de la nación, a que nuevos diputados, nuevos farsantes de opereta, ocupen las poltronas que otros, gastados por las marrullerías cometidas, han dejado. Pronto veremos las tribunas públicas ocupadas por los nuevos candidatos. Hablarán a más no poder. Prometerán lo suyo, lo de otros y hasta si quereis el planeta que ocupamos. Pero una vez logrado el acta a que aspiran, dejarán a sus votantes en el más grande de los engaños. Después serán los peores enemigos de lo que han predicado. Confeccionarán un nuevo aparato legislativo inspirado a que su posición privilegiada no desaparezca. Llenarán sus cajas de dinero a fuerza de estrangularnos, y si una sola vez les queremos recordar algo de lo que nos habían prometido, nos dirán que no se acuerdan.

Muchos esperan las futuras elecciones como lo que les ha de sacar del hambre y la miseria. No están convencidos aún que ese turno de hombres ambiciosos van allí, a los Parlamentos, dispuestos a defender, antes que nada, los intereses propios.

Y esto son todos los ruidos electorales. Cambiar de amos no quiere decir que sean unos más buenos que otros. Todos manejan las leyes al servicio del capitalismo y en contra los trabajadores.

El día que los que cogen las herramientas se den exacta cuenta de la mentira que representa el voto, habremos dado un gran paso, seguro y que nos pondrá a la altura para emprender la marcha hacia nuestro total bienestar.

Gil Robles, amenazador

Ha empezado a vociferar en las tribunas públicas, el aspirante a dictar en forma fascista los destinos de España. Sus discursos son una continua amenaza cargada de bravuconerías al estilo de un Mussolini. El puntapié que le han dado estos pasados días en ocasión de la solución de la crisis, le ha puesto en actitud contrariada a los demás partidos políticos. Gil Robles a estas horas contaba que el Poder estaría en sus manos totalmente. A consecuencia de eso, su partido toma actitudes de violencia. Como medio de convencer a los que no les siguen, ponen la pistola en funciones, que ya han hecho el ensayo en el pueblo leonés La Encina.

Sólo los partidarios de Gil Robles parecen tener carta blanca para cometer toda clase de atropellos. Y, claro está, los representantes de la alta banca y la plutocracia, lo ven con buenos ojos. Todo lo que sea ir en contra del progreso, en contra las ideas opuestas a sus interpretaciones, aunque se haya de emplear la metralla, les es simpático; y no solamente simpático, sino que lo apoyan con las pesetas.

Gil Robles es la figura representativa, el instrumento de que se valen los que quieren convertir el suelo nacional en un mar de lágrimas y desesperaciones sin cuento. Por eso mismo, pues, es que el jefe de la «Ceda» se siente fuerte y sus peroraciones están cargadas de conceptos fascizantes.

Es de suponer que el Pueblo, caso de que este hombre representante del jesuitismo intentara lo que lleva en la cabeza ponerlo a la práctica, tendrá la clara visión de lo que sería y tomará las decisiones adecuadas para enterrar todo lo de contenido reaccionario y fascista.

DESDE RIPOLL

“A LAS MADRES”

Liberto Palomero

A vosotras me dirijo, a vosotras que sois las que teneis que procurar cubrir las necesidades de vuestro hogar con el misero jornal que os traen vuestros compañeros e hijos.

¿Cuánto no sufrís, cuando veis que no podeis cubrir vuestras necesidades?

No podeis cubrirlas debido a los inicios jornales que nos dan. ¿No es indigno esto? Es posible que siendo el trabajo la base de la sociedad, nosotros que somos los creadores de todo no tengamos nada? Porque una minoría privilegiada, amparada por el Estado, lo tenga todo sin haber producido nada útil. Y no es esto sólo, no. Cuando vuestros hijos sean fuertes y robustos que es cuando os podrían ayudar económicamente, se los llevan al servicio de la «madre patria» para convertirlos en autómatas o asesinos de sus propios hermanos si estos se atreven a pedir un poco más de pan y un poco menos de esclavitud.

Todo esto es consecuencia de la sociedad actual, que hay que destruir, e implantar otra más justa, en la que no suceda lo que está sucediendo, a fin de que vuestros hijos no se conviertan en fraticidas para defender los intereses del explotador.

Para construir una sociedad más justa es preciso que vosotras, madres, dejéis en completa libertad a vuestros hijos para que contribuyan a tan magna obra, o sea el Comunismo Libertario. No obstaculizar su labor con vuestro amor maternal, desterrad ese amor tan egoísta y amad por igual a toda la humanidad. Nosotros, los hijos, también

os queremos, pero por encima del amor que os profesamos está el de todos los seres de la humanidad.

No penseis solamente en vuestro hogar, pues hay muchos hogares sin pan. Si así pensais en vez de ponerles trabas a su labor les animareis y les direis: ¡Adelante, hijo mío! Que hay muchas madres que lloran al ver morir a sus hijos de hambre y de frío; lucha y muere si es preciso para que acaben estas injusticias. Estas deben ser vuestras palabras hacia vuestros hijos.

¿Comprendeis las trabas que les oponéis? Ellas significan la perpetuación de esta vil sociedad, en la que unos mueren de hambre o tienen que ir a la guerra para defender los intereses del capitalismo. Esta guerra ya ha empezado, el falso motivo de expansión italiana ha sido la chispa. La matanza universal es el único camino que tiene el capitalismo que ya está en la agonía. Incapaz de resolver los problemas que se les plantea. Esta es su única saliva: la guerra; guerra terrible; guerra química en la que morirán millones y millones de hombres, y entre éstos morirán tus compañeros e hijos. Pues el objeto de esta masacre es deshacerse de los que no trabajan, pues esto les estorbaría su digestión y tranquilidad.

Si no quereis la guerra, enseñad a vuestros hijos el camino para odiarla; dejadles libres a fin de que luchen para evitarla.

Si así lo haceis madres, habreis puesto vuestro granito de arena para la construcción de la futura sociedad: ¡El Comunismo Libertario!